

EL PROBLEMA DE LA SELECCION DE ESTUDIANTES EN LA URSS

por ALEXANDER MINTS

De la Academia de Ciencias de la URSS

El Boletín de la Asociación Internacional de Universidades, ha reproducido el presente artículo del eminente físico soviético, sobre el tema siempre actual de los problemas que suscita la selección de los estudiantes en la educación superior.

Como regla general, cada nuevo avance científico en todas las esferas de las ciencias naturales y técnicas, permite al conocimiento la obtención de un número siempre en aumento de nuevos hechos. Porque esto es así, la tasa del desarrollo de la ciencia está siendo continuamente acelerada. Es particularmente necesario reflexionar acerca de la manera cómo la nueva generación estudia esa inacabable corriente de información. Parece perfectamente claro que el simple incremento del periodo de instrucción en la escuela secundaria y en los establecimientos de educación superior, no es la solución. Posponer el comienzo del trabajo independiente significa la pérdida del más precioso periodo creativo de la vida del futuro científico, proyectista o tecnólogo. Significa perder las más finas cualidades, que están determinadas por la juventud.

Se sigue de esto que debe hacerse todo lo posible para distribuir el tiempo requerido para la preparación de los especialistas de la manera más sabia y eficiente.

Lo característico de cada grupo de edad, es su habilidad para sondear mejor el campo del conocimiento. Debe prestarse especial atención al estudio de los idiomas extranjeros, lo cual es absolutamente necesario en nuestra época en cualquier campo de investigación. El estudio de idiomas extranjeros en los establecimientos de enseñanza superior como norma general, siempre termina con dificultades y raramente alcanza buenos resultados. Por el contrario los niños de 5 o 6 años pueden adquirir, mientras juegan, la habilidad de hablar un idioma extranjero en uno o dos años. Por lo tanto, es necesario impulsar por todos los medios posibles, el estudio de idiomas en los kindergarten y en grupos especiales. Entonces, mediante la consolidación de este conocimiento del idioma en la escuela, será posible en los establecimientos de enseñanza superior dar meramente a los estudiantes prácticas en traducciones especializadas.

Es de la mayor importancia en los cursos superiores de las escuelas secundarias, determinar la real vocación de los jóvenes. La mayoría de los niños y niñas que abandonan la escuela media no saben realmente qué

carrera seguir. Los "días preparatorios" organizados por las instituciones de educación superior, sólo les dan una idea superficial de esas instituciones y son una pequeña ayuda en la elección de su carrera. Ellos necesariamente deben comprobar sus habilidades.

Lo que se ha hecho en los años recientes para estimular los lazos entre la escuela y la vida práctica, me parece correcto en cuanto concepción e intención. Los jóvenes que están a punto de abandonar la vida escolar podrían elegir uno u otro camino con mayor seguridad.

Es necesaria mucha meditación acerca de las maneras más efectivas para llevar esta idea a la práctica.

A veces la situación se presenta de la manera siguiente: un joven puede haber trabajado como cargador o la joven como oficinista durante dos años; ello les da un derecho preferente cuando se matriculan en una institución de enseñanza superior, cualquiera que ésta sea, aun cuando sus conocimientos puedan ser muy mediocres. Sus calificaciones de trabajo vienen a ser el factor determinante. Difícilmente alguien parece interesarse en comprobar si ese trabajo realizado está o no relacionado de alguna manera con la futura carrera. La vocación personal debería ser examinada aun en el caso de que una persona elija un trabajo muy ligado con la profesión a la que desea dedicar su vida.

Sería muy lamentable que no se procediera de esta manera, porque la pérdida de dos años de instrucción (si el trabajo de la producción no coincide con la futura especialización) no puede dejar de tener consecuencias. Mientras se procura cierto grado de experiencia, se interrumpe la continuidad del proceso escolar; de ahí que la comprensión de la gente de materias tales como matemática y física, sea mucho peor en las instituciones de enseñanza superior.

Hay un segundo factor al que debe prestarse atención; no debe hacerse ninguna concesión a los que entran en la enseñanza superior con calificaciones de trabajo. Por el contrario, las exigencias que se hacen a los que entran en la enseñanza superior después de dejar la enseñanza media deben ser grandemente aumentadas, en vista de que es un hecho que el número de vacantes es menor que el de los solicitantes; las exigencias que se hacen en cuanto a conocimientos a los aspirantes a las instituciones de enseñanza superior provenientes de la industria, han llegado a ser extremadamente benignas. Para éstos es suficiente recibir

en sus exámenes de admisión calificaciones sólo "satisfactorias" para ser admitidos. Me parece que reducir el valor de las calificaciones escolares, o para ser más preciso, los derechos que implican, es también incorrecto.

Naturalmente sería erróneo sostener que sólo los alumnos más capaces reciben las calificaciones mejores. Pero abolir los derechos a que he aludido sólo puede producir resultados lamentables. Los alumnos han perdido el estímulo: "¿Qué diferencia tiene la manera como se sale de la escuela? Si trabajo durante dos años en la industria, me bastará obtener notas "satisfactorias". Esta actitud hacia los estudios está ahora, desgraciadamente, extendida entre los alumnos de los cursos superiores de la enseñanza secundaria. Un bajo nivel de preparación de los candidatos a entrar en las instituciones de enseñanza superior, puede compensarse con estudios especiales en cursos preparatorios. Pero todo esto pospone el comienzo del trabajo creativo independiente.

¿Cuántos errores cometen los jóvenes cuando no escuchan a tiempo el llamado de su vocación, o cuando escuchan a veces desafortunados consejos de sus padres o amigos! El pago por tales errores es muy pesado, desde que el actual sistema de educación superior, falto de correlación, hace extremadamente difícil a los estudiantes el cambio de facultad aun cuando estén convencidos de que han elegido erróneamente su especialidad.

En cuanto a cambiar esta situación, lo primero que debe hacerse es revisar el sistema por el cual se seleccionan los estudiantes del primer año. El número de estudiantes admitidos debe ser considerablemente incrementado y la deserción de los estudiantes y su redistribución después del primer año de estudio deben considerarse como sucesos perfectamente normales. En esto no debería haber normas rígidas. Es mejor seguir un camino errado durante un año que hacerlo por toda la vida. Pero actualmente se estima que aquella institución de enseñanza superior donde se produce una gran deserción realiza una labor deficiente. En mi opinión, es justamente en esas instituciones donde los profesores e instructores están más preocupados en la determinación de la vocación y habilidad de los jóvenes.

En los primeros dos años de estudio de las instituciones de enseñanza técnica superior se pone énfasis, según se dice, en el conocimiento básico de la física, matemáticas y químicas —conocimientos que deben ser aplicados y no meramente aprendidos por los futuros ingenieros y científicos. Este programa clama

por la perseverancia; sin embargo, justamente en estos años es cuando los estudiantes son transferidos a la instrucción vespertina, para que trabajen durante las mañanas en la industria.

Los estudiantes adquieren durante su trabajo destrezas y habilidades para operar máquinas de las plantas industriales. Pero este trabajo mezclado con sus planes escolares hace que frecuentemente la institución de educación superior introduzca el desorden en el funcionamiento de una gran empresa industrial. Para asegurarse de que ese proceso de entrenamiento vocacional de los estudiantes ocurra de una manera organizada, debería bastar en algunos casos con ampliar los talleres que pertenezcan a instituciones de educación superior. No debe tomarse demasiado tiempo aprender el manejo de una máquina, y el trabajo productivo de los estudiantes podría hacerse de acuerdo con su futura especialización. Además, los talleres de estas instituciones de educación superior podrían hacer muchas cosas: renovar y mejorar su propio material y realizar tareas relacionadas con la fabricación de aparatos de diversos tipos pedidos por instituciones científicas. Por otra parte, el trabajo podría organizarse de acuerdo con los proyectos diseñados para los estudiantes durante el año académico.

La principal tarea de las instituciones de educación superior, a mi entender, es ayudar a los estudiantes a encontrar su vocación, a darles los fundamentos de los conocimientos, y, lo que es más importante, enseñarles a trabajar independientemente, enseñarles el arte de la investigación científica, de la tecnología y de la formulación de proyectos. Estos son los aspectos que debería abarcar el sistema de la enseñanza superior.

Debería establecerse un mayor número de cursos optativos, para hacer posible la determinación en un grado mayor de la vocación estudiantil y la preparación del joven para el trabajo independiente. Especialmente debe estimularse el trabajo de las sociedades científicas estudiantiles y el de los seminarios: durante el desarrollo del trabajo independiente es cuando el estudiante demuestra si es capaz de llegar a ser un investigador científico. Los profesores e instructores de las instituciones de educación superior no sólo deben examinar el saber de los estudiantes, también deben hacer la primera selección de aquellos que trabajarán en el campo de la ciencia, de aquellos que llegarán a ser instructores, y de aquellos que llegarán a ser tecnólogos o proyectistas. En mi opinión, esta selección es más importante que el estudiante curse dos o tres materias adicionales.